3


UNIVERSITARIA SEVILLA BIBLIOTECA

# ACTA

DE LA

## SESION LITERARIA PÚBLICA

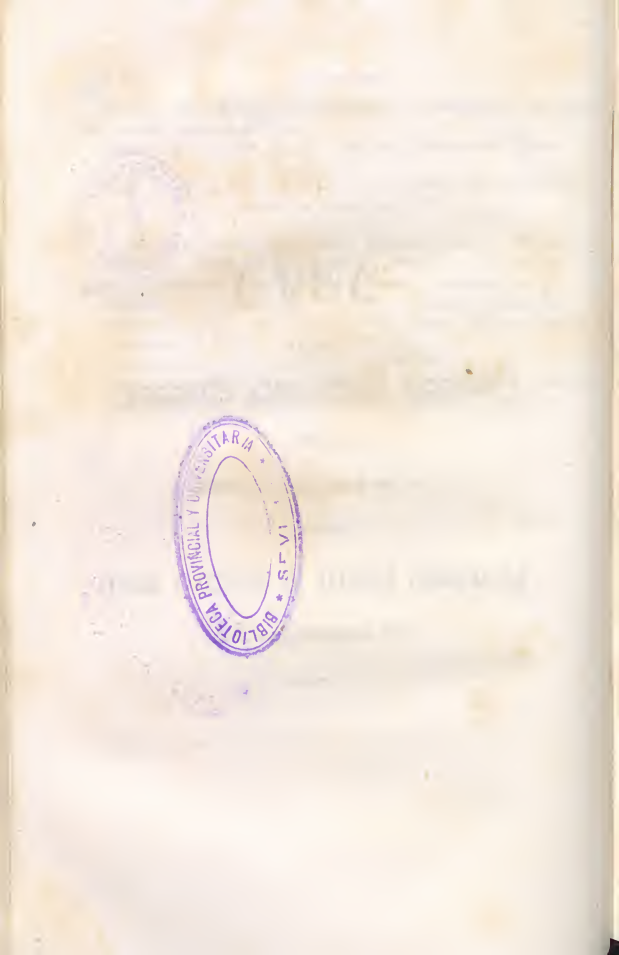
QUE

el dia 2 de enero de 1854

CELEBRÓ

## LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA Y CIRUGÍA

## DE BARCELONA.


BIBLIOTECA PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA * SEVI[LLA] *

# ACTA

DE LA

## SESION LITERARIA PÚBLICA

QUE

EL DIA 2 DE ENERO DE 1854

*celebró*

## LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA Y CIRUGÍA

## DE BARCELONA.

Se publica por acuerdo de la misma.

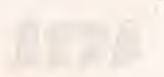

BIBLIO... UNIVERSITARIA

BARCELONA,

**Imprenta de ANTONIO BRUSI,**

Calle de la Librería, núm. 22.

*1854.*





# ACTA.

Reunidos los socios numerarios y muchos corresponsales de esta Academia, en la sala de sus sesiones, abrió esta Corporacion el año académico ante una lucida concurrencia en que se notaban varias comisiones de los cuerpos literarios y científicos de esta ciudad, el Ilmo. Sr. Rector de la Universidad y otras personas distinguidas por su saber ó por su posicion social.

El Dr. D. Francisco de Paula Folch leyó la oracion inaugural esponiendo algunas reflexiones filosóficas sobre la experiencia médica. Acto contínuo, el infrascrito secretario de gobierno recorrió rápidamente los trabajos mas interesantes en que durante el finido año ha ocupado la Academia sus sesiones, y las enfermedades que en el mismo espacio han reinado en Barcelona, —escritos ambos que se insertan á continuacion por acuerdo de la Academia, — terminando la sesion con las gracias que el mismo secretario dió á la concurrencia por su benévola asistencia á dicho acto.

Barcelona 2 enero de 1854.

El Vice-presidente,
Ramon Ferrer y Garcés.

El Secretario de gobierno,
Juan Ramon Campaner,

# DE LA EXPERIENCIA MÉDICA.

## DISCURSO INAUGURAL

LEIDO ANTE LA

## ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA

el dia 2 de enero de 1854

POR EL

**Dr. D. FRANCISCO DE PAULA FOLCH,**

Catedràtico de Ascenso y Decano de la facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, Socio de número de esta Academia é individuo de varias otras nacionales y estrangeras.

# DE LA EXPERIENCIA MÉDICA.

M. I. S.

« Nec enim sola experientia, sed
»etiam ratione nititur, duobus
»veluti cruribus medicina.»
KRUGER. *meth. analyt. p.* 3.

VEINTE y tres años hace, que obtuve el honor de ser admitido en esta respetable Academia, en calidad de socio agregado, y quince, que merecí la distincion de ser contado entre sus socios de número.

Durante ese largo espacio de tiempo, he tenido la satisfaccion de oir inaugurar las sesiones de tan ilustrada Corporacion, por médicos los mas distinguidos, que habian encanecido en el ejercicio de su profesion, sin descuidar jamás el estudio de los adelantos de tan filantrópica ciencia; por oradores los mas acreditados, que habian dado muchas pruebas de estar revestidos de las dotes necesarias, para merecer dignamente el nombre de tales; por profesores, finalmente, que han pasado la mayor parte de su vida, dedicándose á la enseñanza de la ciencia médica, y cuyos relevantes méritos no es posible poner en duda.

Así pues, ¿qué podré decir yo, en este dia, que sea capaz de compararse, con los bien arreglados discursos que se han pronunciado, por los distinguidos académicos, que me han precedido? Qué puntos difíciles de la facultad, podré presentar, que no hayan sido dilucidados con el mayor acierto? Ni qué cuestiones dudosas me será posible resolver, cuando hombres tan superiores no lo pudieron verificar?

En manera alguna pretendo M. I. S., compararme con esos atletas de la medicina, pues reconozco ingénuamente, mi incapacidad, para realizar un acto de esta naturaleza, cual corresponde á la dignidad de la Corporacion, que lo verifica, y del ilustrado público ante el cual me presento; pero debo cumplir una obligacion impuesta á todo académico porque el turno terrible me ha llegado; terrible he dicho, porque lo es á la verdad, no solo por la grande dificultad en desempeñar debidamente el cometido, si que tambien, porque son muy pocos, ó tal vez ninguno, los académicos á quienes les vuelve á llegar ese turno. ¡Tal es la cortedad de la vida humana que apenas da el tiempo necesario para conocer y profundizar los arcanos de la ciencia médica!

En este concepto, y confiado en la benevolencia de tan distinguida Corporacion, así como en la indulgencia de ese ilustrado y respetable concurso, voy á tratar, *De la experiencia médica*, por parecerme un punto, de mucha importancia, que puede considerarse como la base fundamental de la medicina práctica.

La palabra experiencia que continuamente proferimos, que siempre presentamos en apoyo de teorías las mas opuestas, y que cualquiera cree conocer en lo que consiste, es sin embargo una espresion, que suele dar lugar á errores de gran consideracion, que deben conducir precisamente, á deducir consecuencias las mas equivocadas.

Desde que en el último tercio del siglo anterior escribió el gran Zimmerman, su escelente obra, *De la experiencia en general, y en particular, en el arte de curar*, que ya pudo distinguirse la verdadera de la falsa experiencia médica, pero el transcurso de los años, ha aumentado los medios de alcanzar la verdadera experiencia, en un arte tan difícil, y es por lo tanto muy importante, estudiar el modo como en nuestros tiempos podriamos llegar á conocer, cuales fuesen los resultados, que nos condujesen á la verdadera experiencia, en la curacion de las dolencias, examinando al propio tiempo las preocupaciones, que suelen conducirnos al error, como en todas épocas ha sucedido.

Los resultados generales de las observaciones muy repetidas, las nociones universales, que se adquieren por medio de la observacion atenta y detenida, es lo que constituye precisamente la experiencia.

Asi pues, la experiencia médica será la consecuencia de la observacion de los enfermos, siendo esta por lo mismo, la base y el principio fundamental de aquella.

Existe por lo tanto la misma diferencia entre la observacion y la experiencia, como entre las observaciones y los esperimentos, línea de demarcacion, tan sábiamente establecida por el citado Médico-filósofo, con estas palabras: «El que observa, escucha la naturaleza, y el que «esperimenta, la pregunta.» Igual idea se formó el padre de la medicina, de la experiencia médica, y apreciando la importancia de su exacto conocimiento, nos la consignó en sus preceptos, del modo siguiente: «Los sentidos son «los que se afectan primitivamente, sirviendo como de «guia al entendimiento, para la percepcion de los objetos; «el entendimiento retiene en seguida en sí mismo, como «en depósito las percepciones de los objetos de que ha sido «afectado repetidas veces, recordándolas cuando le con- «viene y del mismo modo, como las ha adquirido. Admi-

« to pues, (continua Hipócrates) todo raciocinio, que par-
« ta de un hecho y que se dirija á sacar una consecuencia
« apoyada sobre una cosa manifiesta; pues fácilmente se
« concibe, que el entendimiento puede raciocinar con cer-
« titud, fundado en hechos manifiestos, que se tomen por
« principio de un razonamiento; en vez, que si no se for-
« man razonamientos sino fundados en probabilidades, y
« no de inducciones fundadas sobre la certitud de un he-
« cho, da lugar siempre á arrepentirse de las conclusiones
« que se saquen; pues en efecto, no es mas que razonar
« á la casualidad. Por ese motivo es necesario generalmen-
« te, fijarse en los hechos, partir de ellos para generalizar
« los principios de nuestro arte, y no perderlos jamás de
« vista, si se quiere que la Medicina sea un arte fácil de
« ejercer, y no espuesta á cometer errores. »

No debemos pues confundir la observacion con la experiencia, pues esta, es el resultado ó el efecto, y aquella el medio ó la causa, por lo que, naturalmente la observacion, conduce á la experiencia.

La observacion en sentido abstracto consiste: en la ciencia de hacer una juiciosa aplicacion de los sentidos al estudio de las enfermedades, consideradas bajo las relaciones de sus causas, de sus efectos, de su naturaleza, y de su método curativo. Y en su significacion propia, designa la historia particular de un hecho, ó de un caso de enfermedad.

La experiencia tomada en general, manifiesta la suma de conocimientos, que se han adquirido, y se adquieren contínuamente, por una larga série de observaciones y experimentos. Y el experimento, ó sea la experiencia concretada á algun hecho, designa, un ensayo ó tentativa, que se practica, para aclarar alguna duda, ó aprender lo que se ignora. Convendrá por lo tanto fijar nuestra experiencia, sobre ciertos puntos en particular, ó sobre toda

la medicina en general, reduciendo las colecciones de casos aislados, pues las observaciones no son en realidad útiles en medicina, sino cuando el raciocinio ha sacado de ellas, un mayor ó menor número de conclusiones generales, de las cuales se compone la ciencia médica.

Sin embargo, debéremos ser muy reservados en verificar esta última operacion del entendimiento, pues sabemos, que las ideas complexas son las mas susceptibles de inducir en error; porque no siendo mas que combinaciones algo arbitrarias, verificadas por los hombres, y deducidas de una multitud de ideas sencillas, no es fácil encontrar ejemplos sensibles, en la naturaleza, que comprueben su verdad ó falsedad. Para verificar esta comprobacion, no podemos hacer otra cosa, que comparar dichas ideas complexas, con otras análogas, de las que ya gozan reputacion de verdaderas, por haberse verificado en ellas la mas exacta aplicacion, ó bien haber sido reconocidas por los resultados, que se han subseguido; pero como ni en uno, ni en otro caso, nos darán la verdadera conviccion, es indispensable, que seamos muy circunspectos, cuando se trate de deducir esos resultados importantes, de las verdades fundamentales de la ciencia, que nos ofrece el raciocinio, pues sin esta suma prudencia, la antorcha de la razon, destinada á iluminar la medicina, la conducirá á el caos.

Es una verdad harto sabida, que el estudio experimental é histórico de los hechos, y la estéril coleccion de historias particulares de enfermedades, no bastan para constituir la ciencia. Pues en realidad, no es suficiente para establecer las bases médicas, recoger observaciones y acumular casos de enfermedades. Siglos hace, que se estan reuniendo de ese modo hechos de varias clases, sin haber sacado aun de ellos el fruto deseable, y esto no se verificará hasta que algun gran genio, ó mas bien, el deci-

dido esfuerzo de todos los médicos amantes del verdadero progreso de la ciencia médica, coordine esos hechos entre sí, indique sus relaciones, y describa sus diferencias, para que de ese modo, resalten las verdades generales, se deduzcan las teorías luminosas, y finalmente se cree una doctrina médica completa.

Asi, pues, si bien la experiencia es la base fundamental de la medicina, no obstante debe apoyarse tambien en el raciocinio, siendo de ese modo cierta la proposicion del distinguido Kruger, que sirve de epígrafe á este discurso. « Nec enim sola experiencia, sed etiam « ratione nititur, duobus veluti cruxibus medicina. »

Pero si bien ambas partes son indispensables, debe no obstante resaltar en primer lugar la experiencia, y por lo mismo, como orígen de esta, la observacion, la que puede considerarse como la ciencia universal, ó por lo menos, la base fundamental y primitiva de todas las ciencias, el camino mas seguro para apresurar sus progresos y ensanchar su dominio.

En la observacion se encuentra todo lo bueno y positivo, y fuera de ella nada exacto, por lo que dijo con razon el gran Baglivo. «Ars medica es tota in observationibus. » Máxima que puede estenderse á todas las ciencias de hecho; pues toda teoría, que le pueda ser aplicable, para que se considere buena, no ha de ofrecer mas, que la expresion rigurosa, de hechos bien observados.

Nadie puede dudar, que todos nuestros conocimientos han principiado por observaciones, porque es preciso ver primero, antes de raciocinar sobre lo que se ve, y no han sido verdadera y sólidamente admitidos, sino por observaciones subsecuentes, de modo, que siempre que nos hemos apartado de dicha manera de proceder, se ha caido en la incertitud, y en las hipótesis.

A la observacion es á la que debe la medicina griega,

la gran celebridad de que goza aun, despues de mas de veinte siglos, y á ella debe tambien los muchos adelantos, que ha obtenido hasta nuestros dias, por la multitud de hechos recogidos, por los buenos observadores de todas las épocas y paises.

Los médicos de la antigüedad como muy cercanos á la cuna de la medicina, se encontraron por eso mismo, en circunstancias mas favorables para observar bien; pues se hallaban exentos de una multitud de teorías, nacidas las unas de las consideraciones de los hechos, y otros efectos brillantes del esfuerzo de imaginacion.

No tardaron sin embargo los succesores de Hipócrates en juzgar, que era demasiado sencillo y fácil, el papel de historiador, de modo, que antes de haber reunido una masa suficiente de hechos bastantes, para sacar conclusiones importantes, se apresuraron ya á dar esplicaciones de los hechos mas sencillos, y á inventar teorías las mas sutiles.

Desde la época de Hipócrates hasta la de Galeno pocos fueron los médicos, que siguieron el camino largo pero seguro de la observacion. El estudio naciente de la anatomía, unido al gusto dominante de la filosofía corpuscular, les trastornó prontamente sus cabezas, y creyeron, que el conocimiento interior del organismo, les iba á revelar los secretos de la vida, y la causa inmediata de las enfermedades.

Por otra parte, Galeno observador profundo y lleno de sagacidad, creó una escuela, que participaba igualmente de los grandes principios del arte de observar, y de las sutilezas de la filosofía de su tiempo; los recursos inmensos de su brillante y fácil talento prestaron al galenismo nuevos encantos, que elevaron sobre las ruinas de la observacion, y le estableció sobre fundamentos tan permanentes, que dominó en las escuelas por muchos siglos.

Sabido es, que fué Paracelso, el que dió el golpe mortal al galenismo, y no deja de admirar, que un médico, que pasó por un charlatan furibundo, y del cual refieren sus contemporáneos tantas estrañezas, hubiese sido la causa indirecta, que llamó otra vez á los médicos, hácia el arte de observar. ¡Tal fué el poder de los hechos químicos, que presentó el primero, y que tuvieron tan grande influencia!

Desde entonces se puede asegurar, que no faltaron hombres eminentes, que cultivaron la ciencia de observacion, entre los cuales, se deben contar, el gran Sydenham, justamente llamado, el Hipócrates inglés, Baillou, Morton, Stahl, Boheraave, Haller, Valsalva, Morgagni, Lancisi, Rodriguez de Castro, Solano de Luque, Heredia, Piquer, Stoll, De Haen, Selle, Arejula, Salvá y Campillo, Scarpa, Brera, Dupuytren, Frank, padre é hijo, Hufeland, Hanneman, Andral, Bouillaud, y tantos otros, cuyos escritos han restablecido completamente la ciencia de observacion, enriqueciéndola, con infinitos descubrimientos, ya de historia natural, ya de física, ya de química, etc., que bien puede asegurarse, que han producido una revolucion casi completa en la ciencia médica, cuyo impulso debemos seguir.

Pero para adelantar en ella, es necesario, no solo, que nos dediquemos á la observacion de los fenómenos mas importantes de la ciencia médica, y de sus ausiliares, si que tambien, que nos ocupemos hasta de aquellos hechos, que á primera vista parecen no ofrecer mas que una pura curiosidad, pues que estos, aun cuando parezcan tan insignificantes, pueden sin embargo, ser el orígen ó punto de partida de descubrimientos los mas útiles. ¿Quién duda, que muchas observaciones estériles por sí mismas, y frívolas en apariencia, han conducido gradualmente á verificar descubrimientos los mas importantes? ¿A quién se

le oculta, que el practicar la sangria, que la virtud febrífuga y anti-periódica de la quina, que el uso del emético contra varias enfermedades, el del mercurio contra la sífilis, que la vacunacion y varios otros remedios, que han salvado la vida á tantos individuos, no fueron sugeridos mas, que por la observacion de fenómenos casuales, no pertenecientes al arte de curar?

Luego es indudable, que si bien el médico debe cultivar con esmero la observacion de ciertos objetos, ó fenómenos patológicos y terapéuticos, cuyas ventajas son muy manifiestas, seria tambien una falta grave, descuidar aquellos, cuya utilidad no está bien reconocida, que son dudosos, ó bien que parecen despreciables y hasta ridículos, por no ser fácil darnos de ellos, una esplicacion satisfactoria, ó parecer á primera vista repugnantes á la razon.

Los fenómenos estraordinarios, que en apariencia se exceptuan de las leyes de la naturaleza, del mismo modo que las deformidades, que á los ojos del vulgo, son monstruosidades ó errores de la misma, no son nó, por eso menos dignos de la atencion del observador, pues tan solo nos parecen estraños, porque tenemos de ellos un conocimiento imperfecto, pero no por eso dejan de entrar en su plan, y de coordinarse perfectamente, con los fenómenos reputados los mas conformes á la armonía universal.

El vasto cuadro de la naturaleza, del mismo modo, que el de las funciones del organismo y de las enfermedades humanas, es para el vulgo, un espectáculo, en el cual nada vé, ó mas bien dicho, nada distingue; segun espresion de un distinguido naturalista, es á sus ojos, un dilatado mar, agitado por las oleadas de una tempestad universal, ó bien, el teatro de un combate general, en donde todos los elementos luchan perpétuamente los unos contra los otros; pero el observador instruido, descubre en ese caos, en esa confusion aparente, la calma, el ór-

den, y la armonía; la ciencia que estudia, le ofrece muy particularmente, una conexion regular, donde todas las partes se entrelazan, las unas con las otras, por una cadena no interrumpida, de la cual puede examinar todos los eslabones, con el ausilio de un método seguro, y de una análisis rigurosa.

Para observar con exactitud en medicina, del mismo modo, que en las otras ciencias de hecho, es indispensable poseer dos cualidades principales del entendimiento humano, á saber, un juicio recto, y una lógica severa; un juicio recto, para no adquirir, por medio de las sensaciones, mas que ideas exactas; y una lógica severa, no solo para no deducir mas, que consecuencias legítimas, si que tambien, para saber reprimir los conatos indiscretos de una imaginacion demasiado viva, y estar circunspecto, contra toda prevencion.

Por ese motivo, nota muy bien el distinguido Zimmermann, que las personas que gozan de una imaginacion muy viva, ó que tienen mas imaginacion, que juicio, ven muchas cosas á la vez; pues la demasiada vivacidad de que disfrutan, les ocasiona una percepcion confusa, perturbándoles sus sensaciones, é impidiéndoles reconocer cosa alguna, con precision y limpieza; asi como al contrario, los sugetos, que disfrutan de mucho juicio, sin grande imaginacion, tardan mucho mas tiempo en reconocer las cosas, pero las juzgan mucho mejor.

No se considerará por lo mismo una condicion necesaria, para ser observador, el estar revestido del talento de invencion, ó de lo que se llama génio, como algunos han pretendido, pues vemos, que Baillou, Sydenham, Stoll, y otros varios médicos, poseyeron en alto grado el talento de observacion, aunque circunscrito en los límites de la ciencia que cultivaban, y sin embargo de carecer de aquella facilidad y prontitud de concepcion, de que estuvieron

dotados, un Boerhaabe, un Haller, etc., no puede dudarse, que les aventajaron, como buenos observadores.

Pero no son estas las solas cualidades necesarias para observar debidamente en medicina, sino que será condicion indispensable del observador, estar dotado del conjunto de conocimientos, que constituyen una perfecta educacion científica, sin que se descuide el conocer con perfeccion el idioma del pais, en donde se habita, y practicar sus observaciones.

La constancia y la paciencia son tambien condiciones precisas al observador, pues solo con mucha dificultad, se deja escudriñar la naturaleza, y apenas revela sus secretos mas que al que la importuna. Por eso, para decidir con certitud, que un fenómeno se reproduce siempre, de la misma manera, es preciso variar de distintos modos las tentativas, y seguir con constancia los ensayos, y hasta desconfiar, de aquella facilidad, que permite descubrir á la primera investigacion, las verdades que se buscan; pues seria grande imprudencia, apresurarse á publicar los resultados de su observacion, antes de haberles discurrido con madurez, y confirmado muchas veces, por repetidas observaciones. Asi es, que los hechos capaces de conducir á alguna conclusion general, exigen frecuentemente, para conocerles bien, tantos esfuerzos, é investigaciones, que llegan á fatigar y casi á desesperar al observador mas porfiado.

Otras veces hechos importantes y propios para solventar las dudas que se desean resolver, no se presentan sino de tarde en tarde, en cuyos intérvalos, suelen notarse otros contradictorios, que casi hacen desconfiar del buen éxito de las tentativas verificadas, y acusan de precipitado el juicio que se habia formado.

Pero á pesar de eso, no deberá el observador perder la esperanza de lograr su objeto, principalmente tratándose

de hechos patológicos, que no se reproducen sino con el concurso de circunstancias particulares, tales como ciertas condiciones atmosféricas, naturaleza de los alimentos y bebidas, estaciones del año, climas, emanaciones pantanosas, subterráneas, etc., etc.

Asi sucede, que muchas veces, los primeros esfuerzos del observador, casi son inútiles, y si desmaya ó desiste de su empresa, arriesga abandonar descubrimientos próximos á terminarse, pues solo el tiempo es el que madura las ideas, facilita otras nuevas, y enseña á emplearlas: y el mismo tiempo, por dilatado que sea, ha sido bien empleado, cuando ha facilitado encontrar la verdad; de ese modo pensaba el célebre Newton, cuando preguntado por el modo como habia logrado todos sus descubrimientos, dió la sabida y sublime respuesta: « Buscando siempre, y buscando con paciencia. » El distinguido Spallanzani exorta á la paciencia, á los que quieran estudiar el modo como se desarrollan y reproducen los animales microscópicos, y advierte, que es indispensable tener fijo el ojo largo tiempo, sobre ellos, antes de poder observar ese fenómeno tan curioso.

La atencion y el método no son cualidades menos necesarias, que la paciencia para el médico observador, que desee vencer las infinitas dificultades que deberá encontrar al paso; pues le convendrá detenerse juiciosamente ante los obstáculos, buscando el modo de superarlos, variando las observaciones, pero nunca queriéndolas verificar con precipitacion; sino examinando la enfermedad que quiera observar, viéndola en todos sus períodos en sus relaciones con las demas enfermedades, en sus terminaciones, en sus variedades endémicas ó epidémicas, en sus transformaciones, etc.

Si la atencion es una cualidad, que produce en el observador el reconocer bien los hechos, ó lo que llamamos

penetracion, tambien garantiza la exactitud, y la verdad en los resultados de sus operaciones; otra cualidad muy preciosa, á no dudarlo, pues la verdad entera de las ob servaciones, promete consecuencias las mas lisongeras, para poder descifrar los secretos de la naturaleza, mientras que las observaciones inexactas ó falsas, son infaliblemente el orígen de los mayores errores; de modo que no encuentro espresiones suficientes, para encomiar al médico observador, la necesidad de manifestar la verdad en toda su integridad, ni para afearle, cuanto pueda apartarle de ella. ¡A cuántas desgracias expone á la humanidad entera, una observacion falsa ó inexacta de medicina práctica! Ella podrá ocasionar la muerte á varios individuos, y hacernos culpables hasta de asesinato, si no cuidamos de que se encuentre revestida de toda la exactitud posible.

Mas para asegurar esta exactitud, no es suficiente estar poseido de un zelo ardiente por la verdad, sino que será indispensable emplear un buen método de observar, método rigurosamente trazado, en las reglas de preguntar y examinar debidamente los enfermos, que deberá seguirse con exactitud, para que sea un garante seguro de ella. Pero la severa exactitud, que es tan necesaria en medicina práctica, exige del observador una particular desconfianza, tanto de él mismo, cuanto de los objetos que le rodean; pues el camino del error, está siempre abierto, por todas partes y bajo todos conceptos; y al contrario la senda tortuosa y difícil de la verdad, fácilmente se nos oculta. Con mucha frecuencia propendemos á ver los hechos, menos tales como los presenta la naturaleza, que como anticipadamente nos los hemos figurado, y es precisamente este, uno de los principales orígenes del error, contra el cual difícilmente nos sabe preservar; pues la prevencion, es un velo, que obscurece las mejores cualidades del entendimiento; es un defecto, mil veces mas temible,

que todas las ilusiones de los sentidos; es un juicio anticipado, que se apodera fatalmente del alma, y cierra todas las entradas á las verdades mas manifiestas; con mucha facilidad solemos reconocer un error producido por la vista, por el oido, por el tacto, etc.; pero el que proviene de un vicio en el juzgar, de una idea concebida con anticipacion, y muy fijada en el entendimiento, casi nunca se corrige.

Así pues, para impedir que la prevencion no eche raices profundas en el entendimiento, y no cierre de ese modo la puerta para siempre á la verdad, que investigamos, no hay un medio mas eficaz, á oponerle, que el escepticismo, y la duda filosófica; esas dos maneras rigorosas de proceder, podràn garantizarle de los errores, á los cuales pueden conducir la confianza, y el amor propio, llevado mas allá de los límites regulares. Es condicion propia del hombre creer las ideas, que le agradan, y por lo tanto cuando se ha engañado una vez, se engaña casi siempre, si no está preparado de una moderada desconfianza de sí mismo. Son tantos los efectos ilusorios de la naturaleza, tantas las preocupaciones que pueden rodear al observador, y tantas las escepciones á las reglas generales, que solo un prudente escepticismo podrá ser una de las principales cualidades de un entendimiento destinado á la observacion, sobre todo, cuando se tiene á la vista un objeto determinado, un problema cuya solucion se desee ardientemente, ó al cual se junte un interés personal. ¡Cuántas cosas nos parecen, á primera vista, de una estrema evidencia, y en realidad, no son mas que un puro engaño; y cuantas otras parecen falsas y repugnantes, y una observacion atenta y repetida nos las demuestra verdaderas! Por ese motivo se esforzó tanto el citado médico-filósofo de Suiza, en patentizar los perjuicios de las varias preocupaciones, que solemos tener, y muy particularmen-

te, de la que consiste en odiar los nuevos descubrimientos, cuyas palabras conviene referir, por que bien pueden aplicarse tambien en nuestros tiempos, como oportunamente las escribió el citado autor, tantos años atras. « El »ciego respeto, que se tiene á los usos antiguos causa »una indolencia, en la cual se sepultan los mas preciosos »talentos; indolencia tal, que hasta impide pensar, que »se pueda estar en error; y no se hace otra cosa, que »caer de una falta en otra. Si el hombre cargado de preo»cupaciones es un poderoso, ya que lo sea por sí mismo, »ya por su crédito, cuántos perjuicios podrá causar? »Las miras las mas sabias, los proyectos mejor combina»dos, los designios mas reflexionados, se presentarán »siempre como á perjudiciales cuando ese hombre tendrá »el derecho y el poder de decir, *esto no me gusta.* Tal vez »conocerá ese hombre, que no tiene razon; pero la ver»güenza le detiene, y no quiere manifestarse aprendiz, »despues de haber sido maestro por el espacio de cua»renta años. En efecto, (continua) á cuan pocas personas »les agrada esta reflexion de Horacio: *Cur nescire pudens »pravè quam discere malo.....* Las ciencias, las artes, la »justicia, y la humanidad, desaparecen bajo el imperio »de la rutina, cuando con el deseo de hacer respetar la »verdad, se carece del poder de efectuarlo. »

No puede pasarse en silencio, la necesidad de lo que se llama educacion, ó cultura de los sentidos, para poder observar debidamente, por mas que sienta molestar tanto la atencion de V. S., pues por falta de esa circunstancia, se desconocen muchas veces, varios fenómenos patológicos muy importantes, para la resolucion de varios problemas médicos.

La educacion de los sentidos, que solo se adquiere por su ejercicio habitual ó sea por un largo y frecuente ejercicio de los mismos, ocasiona en el que la posee una

finura tal en ellos, que con la mayor prontitud y como de un modo prodigioso, distingue las mas pequeñas diferencias del estado normal, reconociendo por lo mismo, síntomas, que se escapan á la observacion, del que carece de esa circunstancia; asi es que la recomienda tanto, el Iltre. Corvisat, en el preámbulo de la traduccion de la obra de Aveubruger, sobre la percusion, quejándose de que estuviese tan descuidada.

Es indudable, que nuestros sentidos alcanzan mucho mas, cuando estan armados de algun instrumento, pero tambien es sabido, que por ese medio, no siempre se distingue lo que existe, cuando falta el hábito de usarle; el ojo por ejemplo saca grande utilidad del aumento, que le proporcionan los lentes y el microscopio, siendo muy patentes, los adelantos obtenidos en la ciencia médica, por dicho medio, por los célebres observadores Spallanzani, Fontana, Prevost, Dumas, Home, Dutrochet, Raspail, Banëer, Schultz, Yerrejô, Perez de Viena, Donnè, etc. Cuan grandes ventajas no se han sacado de la auscultacion y percusion, ya inmediatas, ya mediatas, que han enriquecido la ciencia médica, de un número considerable de señales diagnósticas y pronósticas, las mas positivas, y sin embargo, no faltan médicos que por no haberse tomado la molestia de educar sus sentidos á esas sensaciones, nada ven, ni nada oyen, cuando desean distinguir los fenómenos señalados por los eminentes médicos que los han observado, ó tal vez ven, ú oyen sensaciones muy diferentes, sacando la consecuencia, de que todo es falso y tal vez farsa, lo que han consignado dichos autores, sin pensar jamas que el error consiste en ellos, por faltarles esa educacion de los sentidos, sin la cual nada se puede adelantar por ese modo de observar.

Lo mismo podemos decir del tacto, ya para distinguir los líquidos existentes en las cavidades, la materia for-

mada en algun tumor ó las diversas substancias, que pueda encerrar, el estado del útero, de la prostata, los cálculos vesicales, etc., medios todos que de nada servirán, si la continuada repeticion de un mismo acto, no ha producido la verdadera educacion de ese sentido, pudiéndose referir lo propio de los demas.

Acabamos de reconocer las condiciones necesarias para observar en medicina, examinemos ahora el modo de verificar con acierto las observaciones.

Estando bien demostrado, que los casos ó hechos particulares son el primer fundamento de la medicina y la base de todas las operaciones ulteriores á las cuales debe entregarse el entendimiento, para la construccion del edificio médico, se comprenderá fácilmente toda la importancia del arte de recoger esos casos ó hechos particulares.

Ese arte, no es otra cosa mas, que la aplicacion metódica de los principios, que se han expuesto en el decurso de esta disertacion, á los cuales se podrá añadir, la necesidad de preguntar debidamente al enfermo, todo cuanto pueda ilustrar al observador, relativamente á la edad, constitucion, pais nativo, domicilio, enfermedades anteriores, modo como se curaron, género de vida á que se ha dedicado, etc., en una palabra, cuánto se comprende bajo el título de estado anamnéstico; pasará luego á investigar las causas de la enfermedad, no solo las mas evidentes, si que tambien cuanto pueda haber influido en el desarrollo de la dolencia ó las llamadas concausas; la época en que se observaron los prodromos, la duracion de estos, el modo como invadió la enfermedad, los síntomas que lo acompañaron, cuanto tardó á llegar á su estado, la intensidad de los síntomas en ese período y si se presentaron algunos nuevos, los accidentes que hubiesen ocurrido, los medios curativos empleados y los efectos

obtenidos, la terminacion que tuvo la dolencia y el modo como se verificó, los fenómenos críticos que la acompañaron y las circunstancias que coincidieron con esos fenómenos críticos: en fin, todo cuanto hubiese ocurrido durante la enfermedad y algun tiempo despues de ella, perfectamente notado, de un modo sencillo y libre de toda teoría ó esplicacion del porque han sucedido aquellos hechos.

Cuando la enfermedad hubiese terminado por la muerte se verificará la necroscopia, pues esta parte fundamental de toda historia de enfermedad, que ha terminado mal, es una conquista de la medicina moderna, desconocida de los médicos griegos y romanos, que en estos últimos años particularmente, ha perfeccionado de un modo admirable el arte de observar; pues las ventajas que saca la medicina clínica de la anatomía patológica, no se limitan al diagnóstico de las afecciones, sino que se estienden al pronóstico á la etiología y á enseñar las indicaciones, que exigen las enfermedades.

En efecto, el conocimiento de la existencia de diversas lesiones orgánicas, que deja sospechar durante la vida, el conjunto de un determinado grupo de síntomas, confirmado por la repeticion de autópsias cadavéricas, facilita notablemente poder apreciar la duracion probable de la enfermedad, el peligro ó esperanza que corre el enfermo, la naturaleza de las causas que pueden haber dado lugar al desarrollo y persistencia de la dolencia, y la eficacia que puede esperarse de este ó de aquel método terapéutico; pero es sobre todo el conocimiento de las enfermedades dependientes de una lesion orgánica, á lo que se refiere principalmente y de un modo positivo, la utilidad de las autópsias cadavéricas.

Por esa razon será muy importante verificar la descripcion de las alteraciones que se encuentren en los cadáve-

res, con igual cuidado y exactitud que la de los síntomas observados durante la vida del enfermo; para lo cual se deberán examinar los órganos, con la detencion debida, é indicar con la exactitud que permiten los medios que se pueden emplear en el estado actual de la ciencia, las lesiones mecánicas, las físicas y las químicas, ó sea las de estructura y composicion que se adviertan; siguiendo en la descripcion de las alteraciones tanto de los sólidos como de los líquidos, el mismo órden adoptado para la de los síntomas.

Conocido el modo como deben verificarse las observaciones para que nos conduzcan á la verdadera experiencia y á pesar de cuanto se ha manifestado, no obstante, aun será algo difícil determinar fijamente que medios son los que esa experiencia ha demostrado los mas constantemente eficaces para curar cada una de las enfermedades.

Para obtener este resultado es absolutamente indispensable, no solo practicar las observaciones cual corresponde, sino comparar desapasionadamente los diversos métodos curativos empleados en enfermedades iguales y ver cual de ellos es el que ha obtenido un número mayor de felices curaciones. Esto sin embargo no es lo que mas comunmente se practica y no deja de ser altamente ridículo, oir á ciertos médicos encomiar su práctica como el mejor tratamiento de esta ó aquella enfermedad, apoyados solamente en que nunca han empleado otro método curativo en aquellas dolencias y que con él han sido sumamente felices; y no obstante es lo que diariamente oimos y lo que dá muchas veces, gran reputacion á métodos curativos, que si se comparasen con otros y se examinasen sus resultados, no nos dejarian la menor duda, de la necesidad de abandonarlos.

Para llegar pues á determinar con fundamento, cuales son los métodos mas ventajosos para combatir las enfer-

medades, será indispensable, que ó en las clínicas de los grandes hospitales ó de cualquiera otro modo posible, se realize la comparacion práctica de los métodos curativos mas recomendados, por los prácticos y escritores médicos, publicándose despues sus resultados ó sea la estadística de cada una de las enfermedades.

Semejante método, ha principiado ya á usarse, pero se encuentra aun en su infancia; el tiempo no obstante, le reserva un gran porvenir, pues si bien le hemos visto aplicar con utilidad, para examinar cuestiones médicas de mucho interés, es de esperar, que bien pronto y cuando los buenos observadores se decidan á emplearle, n o con la generalidad de afecciones con que se suelen presentar las estadísticas, sino limitándole á las enfermedades iguales ó muy semejantes, se verán desaparecer prontamente y como vanas fantasmas, una multitud de aserciones, de las cuales algunas ejercen un funesto imperio sobre la práctica médica, y hasta sobre la vida humana.

Tal es la opinion del distinguido é infatigable Bouillaud, uno de los principales profesores de Europa, que por muchos años, se está esforzando para establecer la prueba numérica, como medio el mas seguro, de determinar los tratamientos mas ventajosos, con que se deben combatir las diversas enfermedades; pues dice : que el método numérico, es una especie de complemento ó ausiliar de los otros métodos, por medio de los cuales, se esfuerza el entendimiento humano, para llegar á la demostracion de ciertas proposiciones terapéuticas. Y el distinguido Laplace, en su ensayo sobre el cálculo de probabilidades, manifiesta que para reconocer el mejor tratamiento empleado en la curacion de una enfermedad, bastará comprobar cada uno de ellos, en igual número de enfermos, en los que todas las circunstancias sean perfectamente semejantes. La superioridad del tratamiento mas ventajoso,

(añade) se manifestará mas y mas, á medida que este número aumentará, y el cálculo dará á conocer la probabilidad correspondiente de su ventaja y la relacion segun la cual es superior á las demas.

Es por lo tanto indudable, que la estadística de la curacion de las enfermedades, formada en el sentido expresado y deducida de las buenas observaciones, ha de ser la piedra angular del edificio médico y por lo tanto de la verdadera experiencia; porque los hechos bien observados y repetidos, por mas que parezcan estraños y hasta contradictorios á los principios fundamentales de la ciencia, siempre existen, y son una prueba inequívoca de su certitud, que en vano se pretenderá combatir con sofismas ó raciocinios aparentemente concluyentes, ni mucho menos con razones apasionadas hácia ciertas teorías, y en donde solo figuren las personalidades y un lenguaje indecoroso, pues dichos raciocinios y escritos, lejos de destruir en lo mas mínimo, ni la certitud de los mismos hechos, ni las consecuencias legítimas que de ellas se deduzcan, solo probarán el despecho, la intolerancia científica, y la mucha atrabilis, que emponzoña á sus autores.

Seamos pues observadores exactos, llevemos siempre impresa en la frente la gran máxima del Hipócrates romano: «Ejerzo la medicina con absoluta independencia, »no pertenezco á la escuela antigua, ni á la moderna; en »cualquier parte en donde se encuentra la verdad, allí la »sigo; pero siempre tengo en gran consideracion los hechos »repetidos.» Y de este modo obtendremos la verdadera experiencia médica.

*He dicho.*

Barcelona 2 de enero de 1854.

***Francisco de Paula Folch.***

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA * SEVILLA *



# RESÚMEN

DE

LOS TRABAJOS LITERARIOS

DE LA

## ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA

**de Barcelona en el año 1853,**

leido por el

***Dr. D. Juan Ramon Campaner,***

Sócio de número y Secretario de gobierno de la misma Academia, corresponsal de la de Palma, é individuo de otras corporaciones,

en la sesion pública celebrada el dia 2 de enero de 1854.



HOY debo por mi destino hacer una pública reseña de los trabajos en que se ha ocupado esta Academia durante el año que acaba de transcurrir, deber que cumplo con gusto á pesar de la desconfianza que me inspira el íntimo convencimiento de la debilidad de mis fuerzas, no porque desconozca lo temerario que seria intentar siquiera medirlas con las que han desplegado mis dignos predecesores, cuyo recuerdo es demasiado reciente y vivo para que haya podido borrarse de vuestra imaginacion; sino porque es sumamente grato á mi corazon el dar un solemne testimonio de vuestra laboriosidad y ciencia: testimonio que os es tanto mas debido cuanto mas espontáneos y desinteresados son unos trabajos, sostenidos solo por el amor al estudio y por el entusiasmo de la ciencia. Yo bien sé, ilustres académicos, que el que cumple con su obligacion no necesita mas testimonio que el de su propia conciencia. ¿Pero por qué á esta satisfaccion interior, no se ha de añadir el aliciente de la estimacion de nuestros compatricios? ¿Si podemos levantar la cabeza sin que asome el rubor de la desidia á nuestra frente, si fieles á la mision que nos ha confiado el gobierno hemos dedicado nuestras tareas á la conservacion de la salud pública y á

la dignidad y adelantamiento de la medicina, porque no ha de conocer el pais los servicios que nos debe? *Honos alit artes* (a) han dicho antes y despues de Ciceron cuantos han conocido el corazon humano; y nadie ignora que el ánimo mas robusto desfallece, y se desvanece el propósito mas firme, si trabajando en la obscuridad, ni cuentan con la aprobacion contemporánea, ni ven en el porvenir mas galardon que el olvido.

Las corporaciones médicas de las naciones que tal vez nos preceden en la escala del saber, dan á sus trabajos la mayor publicidad: las actas de sus sesiones son conocidas luego; y la prensa periódica, esta activa y vigilante mensagera de todo adelanto apoderándose de cualquiera idea luminosa que en ellas se emita, la pregona con sus cien mil voces por todo el ámbito del mundo: y hasta refluyendo la gloria de la corporacion en cada uno de sus individuos, se esplota á veces en provecho particular el brillo que ella despide. Lejos de suceder lo mismo entre nosotros, los desvelos de esta Academia solo son conocidos de las autoridades para quienes no pueden pasar desapercibidos, y quizás tambien del cuerpo facultativo, que ve tal cual extracto pálido de sus actas en algun periódico médico.

Y sin embargo esta Corporacion trabaja como la que mas. Es necesario haber asistido una por una á las numerosas y prolongadas sesiones de este año, celebradas como siempre despues de un dia consagrado á los tristes deberes de la profesion, en hora en que tanto el espíritu como el cuerpo, mas bien que un nuevo trabajo, imperiosamente demandaban el reposo y la calma del hogar doméstico; es necesario haber leido los muchos dictámenes que de ellas han emanado, dignos todos en general de la luz

(a) Cic. Tuscul. quæst. 1.

pública, y algunos de los cuales harian ciertamente honor á la Academia si fuesen conocidos; para poder juzgar del punto á que ha llegado su laboriosidad, y aun diré su abnegacion. Ha sido consultada á menudo por la Superior Autoridad de la Provincia, lo ha sido por el Cuerpo municipal, lo ha sido por los tribunales, y á ella se han dirigido tambien los corresponsales y las corporaciones y personas particulares: y la Academia con el tino y madurez que le caracterizan, despues de un laborioso exámen, ha dado y motivado su opinion, que siempre se ha visto dignamente atendida y tal vez constantemente seguida.

Y no solo trabaja esta Corporacion en masa, sino que en el seno de las secciones permanentes y accidentales en que se halla dividida, es donde á beneficio de la calma que acompaña regularmente una reunion poco numerosa, se estudian y sondean profundamente las materias, se iluminan y simplifican las cuestiones, y con aquella detencion y aplomo convenientes, se forman y elevan á la consideracion del Cuerpo entero aquellos concienzudos dictámenes, que despues de sufrir la última lima de una bien templada discusion, son dirigidos á sus respectivos destinos.

Por los trabajos de las secciones permanentes voy á empezar mi relacion, aunando sus tareas con las de la misma índole de la Academia entera; pero seré muy breve y me veré precisado muchas veces á circunscribirme á meras indicaciones, ya porque el limitado espacio de que puedo disponer no me permite entrar en pormenores por mas interesantes que sean, ya porque rozándose muchas de las materias que se someten á la Academia con cuestiones particulares, algunas no terminadas aun, harta circunspeccion necesito, como á nadie se oculta, para no pecar de indiscreto ni lastimar personalidades interesadas.

La comision de *Higiene pública*, centinela constante que vigila sobre la salud de los habitantes de este distrito, ha dilucidado con actividad y celo cuantas cuestiones han tenido relacion con el sagrado depósito que tiene encomendado, promoviendo y perfeccionando por todos los medios que están á su alcance, los elementos de salubridad y conservacion. Cuatro informes le ha confiado principalmente esta Corporacion, y en todos su dictámen ha sido digno de las luces de los individuos que la componen.

Dirigióse á la Academia la Autoridad municipal pidiendo su parecer sobre los artículos de las ordenanzas municipales que tratan de los cadáveres y enterramientos: y la comision de higiene pública, despues de meditar bien este delicado asunto, presentó un estenso y razonado dictámen, que bien pudiera mirarse como una verdadera memoria, en el que se declara: 1.° por la continuacion de los coches fúnebres con algunas escepciones, para conducir los cadáveres al cementerio; 2.° por la provision de médicos de distrito segun se ven en otras poblaciones de la Europa culta, y con ellos la creacion de una casa mortuoria bajo reglamento formado por personas no extrañas á la ciencia higiénica, con el objeto de que puedan salvarse de los horrores del sepulcro las personas constituidas en una muerte aparente, y descubrirse mas fácilmente los crímenes que están en el dia en razon directa de los adelantos de las naciones; y 3.° por la fácil y abaratada inhumacion en nichos particulares, facultad que al parecer se queria limitar, á cuyo acto inspirado por el apego, respeto y veneracion que se tiene á los finados— sentimientos no menos arraigados en las naciones mas civilizadas que entre las incultas hordas de los salvajes— y aconsejado tambien por las severas leyes de la salubridad pública, debiera darse toda la latitud posible; aun cuan-

do fuese necesario para subvenir á la necesidad de nichos, erigir cerca las bulliciosas moradas de los vivos, pacíficas y vastas ciudades de muertos.

Sabido es que hace algun tiempo que se usa entre nosotros el aceite de sésamo y que ya se obtiene en grande en esta ciudad. Varias opiniones se habian emitido sobre sus propiedades, y la Municipalidad no debia mirar con indiferencia la expendicion de una substancia de la que tan contradictoriamente se hablaba: era necesario acudir á un cuerpo científico que reuniendo los antecedentes necesarios, pudiese informar debidamente y aconsejar la libre venta si dicho líquido era inocente, ó su absoluta prohibicion si como pretendian algunos, era nocivo á la salud. El Sr. Alcalde corregidor acudió á la Academia; y esta que sabia bien el consumo que se ha hecho y se hace en el dia del aceite de sésamo en varios paises, que está convencida de su inocuidad, y que conoce que el cultivo de la planta de cuya semilla se extrae puede ser un nuevo elemento de riqueza para la nacion, atendida la temperatura y demas circunstancias del suelo de nuestra Península, informó de un modo completamente favorable á su libre venta. Evítese si se quiere el agio que puede resultar de su mezcla con el de aceitunas, lo que siempre es una verdadera sofisticacion; pero que no se crea que su uso pueda causar ningun daño corporal. La providencia del Sr. Alcalde corregidor fué completamente conforme con el parecer de la Academia, y la Academia no sabe que ningun caso fortuito haya demostrado falta de prevision en el juicio que emitió.

Hay una enfermedad, señores, horrible, atroz; enfermedad que una vez desarrollada no tiene dique que la contenga y acaba con el paciente en medio de la consternacion y espanto de cuantos rodean su lecho de muerte. Hablo de la hidrófobia. Muchos son los remedios que en

todo tiempo se han preconizado contra ella, y en estos últimos años el *Mesto* ha adquirido cierta celebridad en España. El Sr. Gobernador de la Provincia, con el celo y prevision de que ha dado tantas pruebas, hizo traer ramos de dicho vegetal y quiso saber la opinion de esta Corporacion científica. La Academia que ya habia tratado varias veces de la frecuencia de esta enfermedad y procurado con prudente oportunidad la adopcion de algunas medidas dirigidas á disminuir el número de invadidos, informó convenientemente al Sr. Gobernador, encareciendo sobre todo la necesidad del método profiláctico como el único preservativo seguro hasta que nuevos hechos vengan á confirmar la virtud del mesto; pues los aducidos hasta el dia no son en concepto de la Academia, ni bastantes en número ni suficientemente concluyentes.

Tambien sometió la misma autoridad á la Academia un espediente relativo á las casas de curacion abiertas en Barcelona. Esta clase de establecimientos no conocidos en ella antes, no tiene reglamento alguno que las dirija, ni que regularice la inspeccion que debe ejercer en ellos la autoridad. La Academia aprobó un proyecto de reglamento, aprobado ya por la Junta provincial de Sanidad, haciendo las ligeras observaciones que creyó oportunas.

Ya el socio Dr. D. Juan Bautista Foix habia sido nombrado, á consecuencia de un oficio del Sr. Gobernador, para representar á la Academia en una comision que inspeccionó dichas casas; la que informó á la misma autoridad de palabra y por escrito y admitió ademas el encargo de visitar la casa de orates establecida no lejos de S. Baudilio de Llobregat, en un ex-convento de Servitas. Era necesario saber si ese naciente *manicomio* reunia mejores condiciones que el particular que existia poco antes en el interior de la ciudad; y efectivamente aquel edificio colocado en situacion sumamente alegre, pintoresca y sana, de

regular capacidad, bien ventilado, apto para la debida separacion de sexos y con las mejoras de que es susceptible, fué hallado muy á propósito para el objeto á que se ha destinado. La Academia dió las mas espresivas gracias al Dr. Foix por el celo y desinterés con que desempeñó su cometido, como las dió tambien mas adelante á su digno decano Dr. D. Rafael Nadal y Lacaba, que notificando una visita que hizo al mismo establecimiento, confirmó con su informe dicha opinion.

Uno de los mas graves y transcendentales cargos de esta Academia, es su intervencion en los juicios, en aquellos casos árduos que los tribunales someten á su ilustracion especial, no atreviéndose á dar un fallo definitivo sin oir su prudente parecer. ¡Cuánto no ha tenido que trabajar este Cuerpo literario y en particular la comision de *medicina legal* en desentrañar procesos voluminosos, inspeccionar y observar á los acusados, analizar substancias, pesar en la balanza de la severa lógica pareceres encontrados, para emitir un dictámen imparcial y desinteresado! Consideremos que la paz del hogar doméstico, la libertad, la vida, el honor del ciudadano, el castigo del crímen, la justificacion de la inocencia, y en una palabra, el triunfo de la justicia, dependen muchas veces del voto de la Academia y se conocerá cuan meditado debe ser el juicio que ella forme.

Cinco han sido los informes pedidos sobre heridas y lesiones, cuatro sobre las facultades intelectuales de los procesados, uno sobre consulta de honorarios, otro sobre si eran de sangre las manchas que se veian en una navaja, uno sobre el efecto que podia producir en un niño de corta edad una determinada cantidad de cierta substancia nociva tomada de una vez, dos sobre casos de violacion y varios por motivo de divorcio.

Una de las causas sometidas á la Academia es de tal magnitud y se halla rodeada de unas circunstancias tan extraordinarias, que sea el que fuere su desenlace es digna de figurar y figurará seguramente muy alto, en los anales de la ciencia y en los fastos judiciales. Las leyes de la prudencia, que varias veces han sellado durante esta relacion mis labios, no tienen aqui aplicacion; pues conocido es ya de todo el mundo el dictámen que en ella diera esta Corporacion.

Un dia supo consternada Barcelona que un triple asesinato se habia perpetrado en su seno. El instrumento homicida como empujado por un brazo de hierro y arrastrado por la fatalidad, descargó tres solos golpes y á cada golpe cayó exánime una víctima. El agresor lejos de aprovecharse para ponerse en salvo de los primeros momentos de confusion y de la circunstancia de no haber sido seguido ni siquiera visto por nadie, se presenta espontáneamente á las cárceles nacionales, y el mismo es su propio delator. ¿Cuál puede ser la causa de un furor tan ciego y de un proceder tan arrebatado? Mil voces contradictorias se esparcen y el nombre de locura se escapa de algunos lábios. Deber era del tribunal averiguar el estado intelectual del asesino, y esta causa debia pasar de lleno como efectivamente pasó, al dominio de la medicina legal.

Varios facultativos la examinan y observan al procesado, y entre ellos, por encargo de la Academia, los que forman la comision permanente de medicina legal y emiten su parecer; pero la discordancia de sus dictámenes obliga como otras veces al tribunal á encargar este asunto á la conocida ilustracion del Cuerpo académico entero.

Para cumplir tamaño encargo con el celo y exactitud necesarias, la Academia nombró una comision especial de su seno, que examinára de nuevo la causa. Si el indi-

viduo que habia cometido el crímen obró con perfecta deliberacion, con pleno libre albedrío, los sacrosantos fueros de la humanidad horrendamente ultrajados clamaban á voz en grito por una pronta vindicta, ya que por fatalidad al escaso poder del hombre no sea dado en casos de esta naturaleza una reparacion; pero los mismos fueros de la humanidad demandaban á la ciencia con tono no menos imperioso en la ocasion presente, que aclarase y fijase de un modo preciso el estado intelectual del acusado, sobre cuyo cuello está pendiente la inexorable espada de la ley.

Convencida la comision nombrada de la magnitud de la mision á que habia sido llamada, despues de haberse enterado del voluminoso proceso, observó con la mayor atencion al acusado y presentó un extenso y concienzudo dictámen que la honra mucho. Gran parte de los socios examinó tambien la causa y al acusado, y consagrando la Academia á la discusion del dictámen presentado un número considerable de sesiones, pudo por fin, con el leal saber que la caracteriza, dar su opinien al tribunal.

Este parecer sin embargo, mirado al través de encontradas pasiones, habrá sido juzgado de muy distintas maneras: lo que ya previó el Vice-presidente y por lo mismo hizo constar en las actas: que era una cosa satisfactoria para la Academia, el ver que en medio de lo agitados, largos y tempestuosos que habian sido los debates, habíase dejado conocer la ilustracion, la sensatez y el deseo de acierto de que se hallaban poseidos todos los socios, sin mas fin que el de informar con todo conocimiento y con arreglo al estado de la ciencia acerca del punto que el tribunal se habia dignado consultar. Que deseaba por lo mismo que este hecho quedase consignado para que sirviera en todo tiempo de vivo y auténtico tes-

timonio de la cordura, aplomo y saber con que en este asunto ha procedido este Cuerpo literario y de justa vindicacion contra las diatribas de incompetentes detractores.

En una época en que tanto se estudian en Europa las aguas minerales y en que tan magníficos establecimientos se levantan donde quiera que aparece un manantial salutífero, no puede mirar la Academia con indiferencia la riqueza de esta clase que se halla esparcida por nuestro suelo: y la comision especial de este ramo, secundando el deseo de la Corporacion, va reuniendo datos y no escasea trabajo ninguno para que nos pongamos al nivel de las demas naciones, á fin de que los españoles no tengan que buscar en otros paises la salud con que el nuestro tan próvidamente les brinda.

No menos celo despliega la comision de *vacunacion* en fomentar con toda su influencia la saludable práctica de la inoculacion de la vacuna. Asociada esta Academia al Real Instituto Jenneriano de Lóndres, renueva cada trimestre la linfa, pudiéndola asi proporcionar en abundancia y segura, no solo á las autoridades y á los socios, sino tambien á las corporaciones y aun á las personas particulares que se la piden. Existen en la secretaría un considerable número de oficios, en que las autoridades de varias provincias y algunas corporaciones dan á esta las gracias, por la prontitud con que ha correspondido á los pedidos que de semejante linfa habian hecho.

Tampoco descuida su cometido la comision de *topografias* y buscando cuantos datos le es posible adquirir, va reuniendo los elementos necesarios para la formacion de descripciones exactas y estadísticas médicas de las prin-

cipales comarcas del vasto distrito que está encomendado á la solicitud de la Academia. Para dar el debido complemento á algunos de dichos trabajos, se propusieron premios á los autores de los mejores ensayos de la topografía médica de una comarca, ciudad ó villa de este Principado; y las esperanzas de la Corporacion no han salido fallidas como verémos luego.

Mucho servirán para la topografía de esta capital las observaciones meteorológicas que está haciendo la Academia. Esta clase de observaciones que seguida con un interes constante por muchas corporaciones de Europa, forma ya una estadística muy estensa, que será la base de trabajos mas sólidos y mas generales, es de absoluta necesidad para el médico práctico; pues nadie ignora cuantas modificaciones producen en el curso y terminacion de las enfermedades las afecciones atmosféricas y sus variaciones. Por esto han sido observadas con cuidado desde largo tiempo por los que se dedican al estudio de las dolencias humanas y esta misma Academia tuvo la gloria de ser la primera que las observó en Barcelona por medio del distinguido socio, el Dr. D. Francisco Salvá. Hacia sin embargo algun tiempo que se hallaban abandonadas por falta de local á propósito; pero á instancias del anterior Vice-presidente, de cuyo celo tiene repetidas pruebas esta Corporacion, pudieron seguirse de nuevo desde los últimos meses del año 1852. La adquisicion de instrumentos sumamente exactos, termómetros, barómetro, higrómetro, udómetro ó pluvímetro, psicrómetro ó evaporómetro y anemómetro y su puntual observacion tres veces al dia y mas en caso necesario; ha dado á conocer la temperatura, presion, humedad y evaporacion de la atmósfera, la cantidad de agua llovida, la direccion y fuerza de los vientos, etc. La parte que yo mismo he tenido en estas observaciones si bien me prohibe califi-

carlas en ningun sentido, me autoriza para decir que se han hecho con todo el cuidado posible para que el cuerpo médico no se viese precisado á recurrir á las que no siempre con la debida exactitud insertan los periódicos. El estado que pongo al fin, dará á conocer el resúmen de dichas observaciones (a).

De él se deduce:

Que la mayor temperatura de este año ha sido de 26° del termómetro de Réaumur, el dia 21 de agosto á las 2 de la tarde; la menor de—2°2, el dia 31 de diciembre á las 7 de la mañana; y la temperatura media 12°1 que próximamente ha coincidido con la media de mayo.

Que la mayor elevacion del barómetro en los meses que se ha observado, ha sido de $\overset{mm.}{766'5}$ el dia 23 de noviembre á las 10 de la noche, la menor $\overset{mm.}{742'5}$ el dia 14 de diciembre á las 10 de la noche y la presion media á la temperatura de 0°, de $\overset{mm.}{757'6}$.

Que el higrómetro de Saussure llegó á su límite, esto es á 100 grados, el dia 27 de enero á las 2 de la tarde, señalando solo 41° el dia 24 de febrero tambien á las 2 de la tarde, siendo la humedad media de este año de 81°6.

La cantidad de agua llovida ha ascendido á 693'1 milímetros y la evaporacion á 1727'2.

Ocho son los informes que ha tenido que evacuar la comision de *policia médica*, relativos todos á la moralidad honor y decoro de la clase médica que ella vigila. Por su conducto han llegado á los oidos de la Academia no pocos abusos en el ejercicio de la facultad, en la venta de medicamentos y sobre todo las quejas que de todas partes se

(a) Véase la tabla en la última página.

le dirijen contra la plaga de intrusos y curanderos que tanto pulula. Las atribuciones actuales de la Academia no le permiten desgraciadamente poner remedio por sí misma á semejante mal; pero ha determinado elevar al gobierno de S. M., secundando los deseos de la subdelegacion de Balaguer, una sentida esposicion manifestándole la necesidad de reprimir con mano fuerte á todos los que esplotando de mil modos la credulidad del vulgo, tanto daño causan á la salud pública.

Pero en lo que, si cabe, ha redoblado su celo la Academia es en el estudio del estado sanitario de la capital y de todo el antiguo Principado, que es el objeto preferente que le ha confiado el Gobierno. Reunidos los socios en este mismo local han hecho relacion de los casos prácticos observados dia por dia, pudiéndolos comparar con las demas observaciones dirigidas á la Corporacion por los corresponsales y por otros facultativos.

Y no se crea Sres. que venimos á lisongearnos mútuamente el oido, aplaudiéndonos los casos favorables sin hacer mencion de los adversos. Nó: aqui se presenta la verdad con la rígida desnudez de la ciencia: y no exita tanto muchas veces la admiracion de los demas el médico que ha obtenido un éxito fácil y lisongero, como el que en enfermedades encarnizadas ó anómalas ha sostenido con mas denuedo una lucha vigorosa y empeñada, por mas que haya quedado por fin vencido en el combate: y la aprobacion de los consocios es tal vez en este caso para el profesor, despues del testimonio de su propia conciencia, el único lenitivo que encuentra contra la injusticia sugerida por un dolor ciego ó por pasiones mas bastardas.

Por este método tienen noticia luego los socios de cuantas enfermedades se presentan en todos los ángulos de la ciudad, no solo en la práctica particular, sino tam-

bien en las clínicas de los hospitales; y de los medios terapéuticos que mejores resultados han dado. Asi la Academia puede tomar providencias que á veces son de suma urgencia, y asi tambien reune datos preciosos, tan solo á ella fáciles, en que fundar la historia nosológica del pais.

Plácida y suave se presentó la temperatura al principio del año, de modo que una primavera anticipada adelantó de un modo prematuro la vegetacion, cubriendo de verdor nuestros campos cual si nos hallásemos ya en el mes de abril; pero arreciando subitamente el tiempo á mediados de febrero, hizo bajar el termómetro á cerca dos grados bajo cero, y continuando con mucha variedad en marzo, hubo dias de un frio intenso y otros de una temperatura sumamente templada. Con tan estrañas mudanzas tomaron las enfermedades el mismo carácter irregular y vario.

En todo el trimestre se observó el predominio de una epidemia catarral bajo todos los aspectos, pero principalmente produciendo bronquitis agudas y muchos casos de verdadera *grippe*. Abundaron las anginas tonsilares las pleuro-neumonias y los reumatismos agudos y crónicos: hubo casos de congestion cerebral y apoplegías completas, algunas de ellas fulminantes y otras dobles del cérebro y del pulmon, hemoptisis, calenturas gástricas, tifoídeas, intermitentes y sobre todo gran número de eruptivas. El de sarampiones fué muy considerable y algunas veces de dificil exhalacion, produciendo en este caso ánginas gangrenosas y otros desórdenes de importancia, no siendo raro ver esta afeccion en personas adultas; pues hasta la padeció una señora de 60 años. Tambien se observaron algunas viruelas y escarlatinas, una de las cuales terminó por anasarca.

Entre las enfermedades crónicas, las tísis y los catarros aumentaron de intensidad y lo mismo sucedió á las lesiones orgánicas del corazon, notándose que estas se habian

agravado tambien en igual época de los años anteriores.

Aquella estacion fué fatal á los operados, habiendo muerto algunos de los que se hallaban en semejante estado; entre ellos uno de una hepatitis en cuya autópsia se hallaron dos focos de supuracion y varias seudo-membranas en el hígado. Tambien se observó que en el hospital general no se habian presentado tanto las enfermedades propias de la estacion, como las que se desarrollan en épocas mas calurosas, es decir, calenturas gástricas, biliosas, algunas con carácter tifódico, adinámicas, atáxicas, etc. Dos tétanos sobrevinieron á contusiones bastante leves: y en vista del curso sumamente anómalo que siguieron algunas enfermedades se encareció la necesidad de examinar las causas que, á mas de los desórdenes atmosféricos, influyeron en que tuviesen un rápido y funesto fin ciertas dolencias que no se habian presentado en su principio con síntomas alarmantes.

Las defunciones fueron bastantes pues llegaron al número de 1,473 en la ciudad contando entre ellas las de 630 párvulos.

La misma irregularidad é inconstancia de tiempo que hemos hecho notar al terminarse el primer trimestre, se dejó sentir tambien en el segundo: presentándose esta condicion atmosférica acompañada de frecuentes y copiosísimas lluvias, de tal modo, que solo en el mes de mayo cayeron unos 25 centímetros de agua, es decir mas de un tercio de la lluvia total de este año. Temia la Academia que tanta lluvia unida á la grande humedad atmosférica que las acompañó—pues el higrómetro con pocas escepciones estuvo fluctuando entre los 80 y los 98 grados—seria muy perjudicial á la salud pública y determinó oficiar á los Sres. corresponsales residentes en este Principado, que se sirvieran participar las alteraciones que se observasen en el estado sanitario, ocasionadas por tama-

ñas influencias; pero tuvo el placer de saber que, como no sobrevinieron fuertes calores, purificada la atmósfera, lejos de haberse aumentado las enfermedades, ni fueron muchas en número ni de la mayor gravedad.

Continuaron las misma afecciones que á lo último del anterior trimestre, principalmente bronquitis, pleuroneumonias y pleuresias, reumatismos agudos y crónicos, oftalmias, sarampiones y viruelas discretas y confluentes, de que hubo una especie de epidemia en los afueras de esta ciudad principalmente en S. Gervasio, y que atacaron aunque de un modo efímero á varios vacunados; y menudearon mas las calenturas gástricas ya sencillas, ya catarrales, ya biliosas y con tendencia algunas á degenerar en tifoídeas.

La mortandad no fué tanta como en el anterior trimestre, pues los fallecidos solo llegaron á 1126, contándose en su número 564 párvulos.

Riguroso fué el calor en el tercer trimestre llegando el termómetro á 26° cosa no muy comun en Barcelona, y su influencia se dió á conocer en los trastornos y alteraciones del aparato digestivo que formaron la mayor parte de las afecciones reinantes en toda la estacion como calenturas gástricas y biliosas, algunas con caractéres adinámicos y atáxicos, cólicos, diarreas, disenterias y tenesmos. Hubo tambien reumas, anginas, bronquitis, coqueluches y un caso de crup, sarampiones, viruelas, erisipelas, oftalmias y congestiones cerebrales. Los niños que se hallaban en el trabajo de la denticion sufrieron mucho por el calor excesivo; y las irritaciones gástricas consecutivas llevaron muchos al sepulcro. Las defunciones fueron 1388 y de ellas 628 párvulos.

Suave y templado empezó el cuarto trimestre sin que las lluvias fuesen excesivas, manteniéndose muy alto el barómetro en ciertos dias del mes de octubre; pero en el

último tercio de noviembre bajó la temperatura subitamente hasta llegar á 3°8, en la mañana del dia 21; y desde entonces, aunque de un frio regular, los dias han sido buenos si esceptuamos los pocos en que sopló un viento furioso (12, 13 y 15 diciembre), durante cuya tempestad el barómetro bajó á $742'5^{\text{mm.}}$; y las lluvias, nieves y temporal de la semana última, en que el termómetro señaló mas de dos grados bajo cero, descenso no observado en Barcelona desde 1830.

Las enfermedades reinantes han sido las regulares en semejante época. Intermitentes de todos tipos, calenturas gástricas degenerando en nerviosas y tifoídeas frecuentemente mortales, varias congestiones cerebrales, cólicos y cólicos disentéricos que cedieron á un plan demulcente, y una que otra calentura mortal en niños de primera denticion fueron las afecciones mas comunes al principio; pero despues empezó á observarse el predominio de la índole catarral en los padecimientos, ya bajo la forma de simples fiebres, ya bajo la de bronquitis, anginas, oftalmias, etc., y ademas varias neumonias aun en chiquillos, reumatismos agudos, uno de estos general muy intenso, algun caso de sarampion y viruela falsa y una bronquitis crupal. Hubo 1313 muertos, 413 de ellos párvulos.

El temor de cansar vuestra benévola atencion en demasía, no me permite referir los muchos casos notables que constan por extenso en las actas de la Academia: citaré sin embargo

El de una intermitente horaria cuyos accesos fueron retardados con el uso de unas pildoras de citrato de quinina, digital y castóreo.

El de una enferma atacada de una hemiplegia del lado izquierdo, que momentáneamente pudo mover las dos estremidades paralizadas, cual si se hallase en completa

salud, pero que á poco rato volvió á quedar en el mismo estado de insensibilidad y parálisis, siguiendo la enfermedad su curso regular.

El de otra mujer de 50 años, que jamás habia estado enferma, hasta que al atravesar la calle sintió una corriente de aire que la dejó perfrigerada, y entró en la sala clínica un mes despues presentando los síntomas de una flegmásia de los órganos torácicos que se extendia hasta la cavidad abdominal, siendo difícil marcar cual habia sido el órgano primitivamente afectado. La afeccion del pecho pareció ceder al tratamiento antiflogístico pero á pesar de esto la enferma sucumbió y la autopsia presentó entre otras las lesiones siguientes :

Levantadas las paredes asi de la cavidad torácica como de la abdominal, se notaba á primera vista un cuerpo abultado como la cabeza de un niño, depresible, blanquizco y que dejaba percibir una manifiesta fluctuacion. Correspondia á la parte superior del lóbulo mayor del hígado y ocupaba por si solo la mitad de la cavidad torácica derecha. El pulmon de este lado estaba retraido por encima del tumor, y reducido á mucho menos de la mitad de su volúmen y su cavidad contenia una cantidad considerable de humor seroso ; sin embargo tanto él como su compañero se presentaban normales en su estructura. Dilatado el tumor, dejó salir una cantidad enorme de pus y fluctuando en el mismo un gran número de hidátides, alguno de los cuales era de la magnitud de un huevo de paloma. Vaciado enteramente el pus, quedó una cavidad tan grande como la del útero medianamente retraido despues del parto, la membrana puogénica era muy pronunciada y el grosor de las paredes del quiste seria como de tres líneas escepto en la parte superior, en donde eran aquellas mucho mas delgadas. El hígado en su porcion restante, nada ofrecia de particular, el corazon

BIBLIOTECA PROVINCIAL UNIVERSITARIA * SEVILLA *

estaba natural y el estómago y los intestinos no presentaban mas novedad que el estar distendidos por gases.

Es notable la coincidencia de este caso con el de otra enferma que quince dias antes murió tambien en la sala clínica, despues de haber aquejado desde muchos meses vivos dolores en el epigástrio y sobre las últimas costillas falsas del lado derecho, con frecuentes vómitos y eruptos, ya ácidos ya amargos, cámaras comunmente líquidas, lengua seca, unas veces espurca otras como erisipelatosa, siempre con ansiedad y ligero movimiento febril que acrecieron y se le asoció un tanto de dífnea en los últimos dias de su vida.

Por la autopsia se encontró enrojecida la membrana mucosa gástrica asi como la intestinal; el hígado extraordinariamente abultado aunque sano en apariencia; pero sajándolo ofreció en el centro de su lóbulo mayor una gran caverna que contenia al menos dos cuartillos de pus blanco amarillento, de consistencia regular, y nadaban en este líquido una enorme cantidad de hidátides de dimensiones varias llenas de un líquido gelatinoso y amarillento que á la mas ligera presion se escurria fuera de la delgada membranilla que le envolvia. El pulmon derecho estaba muy recogido y adherido bajo la espaldilla y axila, todo supurado con una materia espesa y pegajosa que dificilmente se desprendia de las paredes internas del tórax.

Interminable seria esta reseña si debiese comprender otra multitud de objetos en que se ha ocupado la Academia, objetos de no menos transcendencia y que no han exigido trabajo mas ligero. Ya es la provision de la plaza de cirujano del Hospital de San Pablo y Santa Tecla de la ciudad de Tarragona que la Junta directiva de aquel establecimiento confia á la ilustracion é imparcialidad de la Academia, y que la Academia confiere con toda escrupu-

losidad. Ya la discusion de si seria posible en el estado actual de nuestra ciencia, distinguir en el cadáver el suicidio ú homicidio procurado por medio de la inspiracion del cloroformo; y si podrian sus resultados confundirse con los de otro veneno ingerido en la economía animal, ó con los de alguna afeccion morbosa especial. Ya en fin, la resolucion de una porcion de problemas médico-prácticos de la mayor utilidad, ramo que la Academia mira con particular prediloccion, procurando fijar siempre las altas cuestiones y difundir la luz de la verdad por el horizonte de la ciencia.

Ese álito pestilente del Ganges recorriendo por tercera vez la Europa esparce por do quiera la consternacion y la muerte y amenaza invadir de nuevo nuestro pais. ¿Y en vista de un peligro tan inminente podia la Academia permanecer tranquila y no aprestára siquiera sus armas para el combate? Nó: con el ojo siempre fijo en el camino que va siguiendo el cólera morbo asiático, ve los progresos que hace, examina y calcula la virtud y eficacia de los medios terapéuticos que se le oponen, y si está decretado en los arcanos de la Divina providencia que tengamos que sufrir los estragos de una epidemia tan voraz, al menos tamaño azote no nos encontrará desapercibidos.

Pocas veces en semejante dia puede el secretario de gobierno, en nombre de la Academia, substraerse al triste deber de derramar una lágrima de dolor y gratitud sobre la tumba de algun ó algunos socios muertos durante el año anterior. Tal es la triste condicion humana; la Corporacion vive siempre, es verdad, pero sus individuos se renuevan sucesivamente; porque la muerte no respeta ni el mérito, ni la dignidad, ni la ciencia, ni la virtud. Hoy lamentamos la reciente pérdida del Dr. D. Vicente Oller, uno de los socios numerarios y socio que fué tambien de

la antigua Academia de Medicina práctica de esta ciudad desde el año 1817. El Hospital general de Santa Cruz conserva la memoria de este celoso práctico que jamas desmintió en aquel asilo de beneficencia, el buen nombre que le habia grangeado la entereza de sus costumbres. Virtud tan modesta como la suya mucho habrá pesado en la balanza de la Divina justicia, que sabe distinguir el verdadero mérito de la gárrula presuncion; y piadosamente creemos que se le habrá tenido en cuenta para el condigno galardon.

Tambien ha perdido esta Corporacion al Dr. D. Cárlos Montagú, socio de número y secretario de correspondencias extrangeras, á quien obligó el mal estado de su salud á suspender por algun tiempo todo trabajo intelectual sostenido. La Academia al verse precisada á admitir su dimision, quiso darle un público testimonio del aprecio que le merece nombrándole socio corresponsal; y yo me lisongeo con la esperanza de verle ocupar por segunda vez, restablecido ya de sus dolencias, una plaza en la que tantas pruebas de suficiencia tiene dadas.

Con mucho sentimiento supo esta Corporacion la muerte del eminente médico español el Dr. D. Mateo Orfila y abrió una suscripcion entre los socios, á fin de contribuir á la construccion del monumento que se trata de erigirle en Madrid; pero al mismo tiempo no pudo dejar sin correctivo algunas espresiones, sobre los estudios de este sabio químico, vertidas á vista de su cádaver, en el cementerio del Monte Parnaso de Paris, que mal interpretadas pudieran redundar en descrédito de los estudios de Barcelona. No es mi ánimo averiguar si es exacto que en Valencia se le enseñó que el aire y el agua eran elementos; pero el Dr. Orfila estudió química en Barcelona con el acreditado profesor Dr. D. Francisco Carbonell y Bra-

vo, catedrático que fué de esta Academia cuando se denominaba de Medicina práctica, y posteriormente de la Casa Lonja, químico cuyas obras son harto conocidas, y algunas de las cuales sirvieron de texto por algun tiempo aquende y allende los Pirineos, para que se pueda sospechar que nadie ignore que su doctrina estaba al nivel de los conocimientos de la época. Por esto la Academia nombró una comision especial de su seno, que redactando con los datos necesarios este período de la vida del Dr. Orfila, vindique así el buen nombre científico de la antigua ciudad condal, que esta vez es tambien el buen nombre de la Corporacion.

La Academia que premia el amor al estudio y el mérito contraido en el ejercicio de la facultad confiriendo el título de socio corresponsal á los que dan pruebas relevantes de su saber, nombró por aclamacion en 3 de junio al Excmo. Sr. Dr. D. Pedro María Rubio, cuyos vastos conocimientos son notorios, por la publicacion de su *tratado de aguas minerales de España*, obra que nos remitió; y por los trámites regulares á D. Pedro Federico Tomás, doctor en medicina de la facultad de Paris; á D. Pedro Pujador y Graells y á D. Ramon Hernandez Poggio, licenciados en medicina y cirugía; ensanchando el círculo de sus relaciones con la adquision de personas que pueden cooperar eficazmente al logro de los fines que se propone.

La gratitud me obliga á consignar aqui el nombre de las corporaciones y particulares, que durante el año, han favorecido á la Academia con sus producciones literarias.

Real Academia de medicina de Madrid. Discurso pronunciado en la solemne apertura de las sesiones del año 1853 por el Dr. D. Matías Nieto Serrano, socio de número de la misma.

Instituto médico valenciano. Sesion pública aniversario décimo-tércio.

Academia quirúrgica mallorquina. Discursos que se pronunciaron en la sesion pública del 8 de setiembre de 1852 aniversario quinto.

Idem. Reglamento para el régimen de la Academia quirúrgica mallorquina reformado en 1852.

Universidad central. Discurso pronunciado en la solemne inauguracion del año académico de 1853 á 1854, por el Dr. D. Pedro Felipe Monlau, catedrático de Psicología y lógica.

Compte rendu des travaux de la Sociètè impèriale de mèdecine, chirurgie et pharmacie de Toulouse, depuis le 16 mai 1852 jusqu' au 8 mai 1853.

Atti del secondo Congreso generale dell' asociazione mèdica degli stati sardi tenutosi nello scorso ottobre in Genova.

Universidad literaria de Barcelona. Discurso pronunciado en la solemne inaguracion de los estudios el dia 1.° de octubre de 1853, en el salon de S. Jorge de la Excma. Diputacion provincial, por el Dr. D. Juan José Anzizu, catedrático de primer año de la facultad de farmacia, etc.

Ilustre colegio de abogados de la ciudad de Barcelona. Lista de sus individuos en 1853.

Comision del mapa geológico de España. Memoria que comprende el resúmen de los trabajos verificados en el año 1851.

Excmo. Sr. D. Pedro María Rubio. *Tratado de las aguas minerales de España.*

D. Juan Guell y Ferrer. Comercio de Cataluña con las demas provincias de España.

D. Ramon Hernandez Poggio. Memoria sobre la Prostitucion y la Sifilis.

Dr. D. Antonio Mendoza. Escursion homeopática, escrito leido por el mismo en la Academia.

D. Joaquin Serra y Pucurull. Memoria en que se examina si existe en realidad una apoplegía nervosa.

D. José Brun. El amigo del bañista.

D. Pedro Pujador y Graells. Historia de un cálculo vésico-vaginal.

D. José Solá y Abadal. Memoria sobre un caso médico-legal.

Amussart, hijo. Tésis compuesta para el doctorado en medicina.

Idem. Caso práctico de la extraccion de un fragmento de bujía de guta percha detenido en la uretra.

Dos memorias se han presentado á fin de optar á los premios anuales, legados por el Dr. D. Francisco Salvá y publicados el año pasado por la Academia; las dos son relativas al segundo punto del programa. Versa la una sobre la topografía de la ciudad de Gerona y la otra sobre la de Barcelona. La primera está redactada con cierto esmero que la recomienda y no carece de ninguno de los tratados propios de este género de producciones, sometidas en cierto modo á un plan fijo; pero el autor de la topografía higiénica de Barcelona, sin excederse de dichos límites, ha dado una estension interesante á todas las investigaciones que pueden hacerse, con aplicaciones fecundas en todo lo concerniente á la populosa capital del Principado. Y asi, aunque la Academia ha reconocido en las dos un mérito recomendable, ha juzgado que la topografía de Barcelona era acreedora al premio anunciado y al *accessit* la de Gerona.

Rota la nema de la carpeta correspondiente, á la Topografía de Barcelona cuyo lema es, «Multum infelicis miserans incommoda terræ» de Gerónimo Fracastor, se vió que su autor era el doctor D. Francisco Arró y el de la segunda que lleva por lema «Je n' enseigne point je

raconte » de Montaigne, D. José Brun, primer ayudante honorario del Cuerpo de Sanidad militar, los dos premiados ya otra vez por la Academia con una medalla de oro y con el título de socio corresponsal.

Abierto queda otra vez el palenque á donde acudir puedan los que deseen adquirir el lauro que la Academia les tiene preparado. El programa para el presente año 1854 es el siguiente:

1.° Describir la puntual y exacta observacion de una epidemia ocurrida en España.

2.° ¿Cuáles son las causas mas comunes de esterilidad en la muger, y con que medios pueden combatirse?

Los premios son medallas de oro del peso de una onza y el título de socio corresponsal y un *accessit* de dicho título á los autores que en concepto de la misma resuelvan mejor uno de los indicados puntos.

A la juventud médica principalmente toca manifestar su amor al estudio acudiendo presurosa al llamamiento de esta Corporacion, cuyo mayor placer es dar á la aplicacion, su debida recompensa.

He procurado, ilustres académicos, cumplir mi tarea dando publicidad á vuestros incesantes esfuerzos en fomentar la ciencia mas humanitaria. Si no he desempeñado mi cometido con el acierto á que teniais derecho, no culpeis nó, mi celo; culpaos mas bien á vosotros mismos, que consultando mas la benevolencia que sin méritos particulares os he merecido, que el estado de mis fuerzas confiasteis á mis flacos hombros tan pesada como honorífica carga. Sin embargo mi objeto se halla cumplido; pues, aunque mal hilvanados, los hechos son ya desde ahora públicos y ellos por si solos hablan muy alto en vuestro elogio. Quédame únicamente un grato deber que cumplir que es el de dar en vuestro nombre las mas es-

presivas gracias, al numeroso y distinguido concurso que ha contribuido con su presencia á solemnizar la inauguracion de vuestras sesiones.

Barcelona 2 de enero de 1854.

***Juan Ramon Campaner.***

---

## Empleos académicos para el año 1854.

Vice-presidente, D. Ramon Ferrer y Garcés.
Secretario de gobierno, D. Juan Ramon Campaner.
Secretario de correspondencias extrangeras, D. Gerónimo Faraudo.

## COMISIONES PERMANENTES PARA 1854.

### HIGIENE PÚBLICA.

D. Rafael Nadal y Lacaba.
D. Vicente Grasset.
D. Joaquin Cil.
D. Tomás Mer.
D. Antonio Mendoza.

### POLICÍA MÉDICA.

D. Antonio Mainer.
D. José Seco Baldor.
D. Márcos Bertran.

### MEDICINA LEGAL.

D. José Oriol Navarra.
D. Wenceslao Picas.
D. Cárlos de Siloniz.
D. Pedro Roqué y Pagani.
D. Emilio Pi y Molist.

### TOPOGRAFÍAS.

D. José Manuel de Capdevila.
D. José de Storch.
D. Benigno Armendariz.

### VACUNACION GRATUITA.

D. Juan Bautista Foix
D. Pablo Planas.
D. Francisco de Paula Folch.
D. Cipriano de Uribarri.
D. José Bremon.

### AGUAS MINERALES.

D. Pedro Vieta.
D. Francisco Juanich.
D. Raimundo Duran.
D. Juan Magaz.
D. Manuel Arnús.

**RESÚMEN de las observaciones meteorológicas de 1853 hechas en la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona por el Secretario de gobierno.**

| | ENERO. | | | FEBRERO. | | | MARZO. | | | ABRIL. | | | MAYO. | | | JUNIO. | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Grado. | Dia. | Hora. | Grado. | Dia. | Hora. | Grado. | Dia. | Hora. | Grado. | Dia. | Hora. | Grado. | Dia. | Hora. | Grado. | Dia. | Hora. |
| Mayor temperatura (T. de R.) | +11° | 15. | 2 t. | + 9° | 25. | 2 t. | +11°5 | 13. | 2 t. | +15°2 | 7. | 2 t. | +16°5 | 11. | 2 t. | +23° | 28. | 2 t. |
| Menor id. | + 3°5 | 25. | 7 m. | − 1°8 | 19. | 7 m. | + 0°8 | 25. | 7 m. | + 5°5 | 15. | 7 m. | + 8°7 | 7. | 7 m. | + 9°5 | 15. | 7 m. |
| Temperatura media | + 8°1 | | | + 4°3 | | | + 6°8 | | | + 7° | | | +12°8 | | | +14°9 | | |
| Mayor elevacion del barómetro en milímetros. | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Menor id. id. id. | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Presion media. | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Mayor humedad (Higrómetro de Saussure) | 99° | 29. | 10 n. | 93° | 16. | 2 t. | 94.° | 12. | 7 m. | 93° | 8. | 7 m. | 98° | 23. | 2 t. | 96° | 4. | 7 m. |
| Menor idem | 61° | 17. | 2 t. | 41° | 24. | 2 t. | 46.° | 23. | 2 t. | 61° | 9. | 2 t. | 66° | 18. | 2 t. | 61° | 28. | 2 t. |
| Humedad media | 85°6 | | | 78°4 | | | 79°7 | | | 80°3 | | | 86°5 | | | 82°2 | | |
| Cantidad de agua llovida en milímetros | mm. 58′ | | | mm. 53′4 | | | mm. 46′9 | | | mm. 39′8 | | | mm. 248′8 | | | mm. 77′6 | | |
| Evaporacion en id. | mm. 56′6 | | | mm. 97′ | | | mm. 133′ | | | mm. 152′5 | | | mm. 141′ | | | mm. 211′ | | |

| | JULIO. | | | AGOSTO. | | | SETIEMBRE. | | | OCTUBRE. | | | NOVIEMBRE. | | | DICIEMBRE. | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Grado. | Dia. | Hora. | Grado. | Dia. | Hora. | Grado. | Dia. | Hora. | Grado. | Dia. | Hora. | Grado. | Dia. | Hora. | Grado. | Dia. | Hora. |
| Mayor temperatura | +24°5 | 31. | 2 t. | +26° | 21. | 2 t. | +22°5 | 2. | 2 t. | +20° | 1. | 2 t. | +19° | 6. | 2 t. | +13° | 4. | 2 t. |
| Menor id. | +14°5 | 2. | 7 m. | +16°5 | 8. | 7 m. | +12°9 | 17. | 7 m. | +10° | 31. | 7 m. | + 3°8 | 24. | 7 m. | − 2°2 | 31. | 7 m. |
| Temperatura media | + 18°9 | | | +19°9 | | | +17° | | | +14°1 | | | +10°5 | | | + 6′3 | | |
| Mayor elevacion del barómetro (a) | | | | | | | | | | mm. 769′9 | 22. | 10 n. | mm. 766′5 | 23. | 10 n. | mm. 764′5 | 1. | 7 m. |
| Menor id. id. | | | | | | | | | | mm. 760′1 | 28. | 7 m. | mm. 751′9 | 16. | 7 m. | 742′5 | 14. | 10 n. |
| Presion media, á la temperatura de 0°. | | | | | | | | | | | | | mm. 760′3 | | | 755′ | | |
| Mayor humedad | 94° | 19. | 7 m. | 90° | 2. | 7 m. | 92° | 10. | 7 m. | 99° | 27. | 7 m. | 99° | 18. | 7 m. | 99′ | 12. | 2 t. |
| Menor id. | 55° | 9. | 2 t. | 67° | 21. | 2 t. | 61° | 6. | 2 t. | 58° | 8. | 2 t. | 68° | 19. | 2 t. | 61′ | 31. | 2 t. |
| Humedad media | 74° | | | 80°9 | | | 81°8 | | | 82°3 | | | 83° | | | 84′5 | | |
| Cantidad de agua llovida | mm. 1′1 | | | mm. 20′8 | | | mm. 28′ | | | mm. 50′1 | | | mm. 14′4 | | | mm. 54′ | | |
| Evaporacion | mm. 353′ | | | mm. 253′ | | | mm. 170′ | | | mm. 126′ | | | mm. 68′ | | | mm. 42′ | | |

(a) El barómetro no empezó á observarse hasta el dia 22 de octubre.